

Globethics Repository



Leer la Biblia, leer la vida [Read the Bible, read life]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cervantes-Ortiz, Leopoldo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-19 19:40:49
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154893

Leer la Biblia, leer la vida: Abordajes cotidianos a la literatura sapiencial*

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Resumen

El artículo analiza textos de la literatura sapiencial tales como Proverbios 31,10-31 y pasajes de Eclesiastés mirándolos desde una perspectiva latinoamericana y en particular desde la realidad mexicana. Ofrece una lectura que parte de la experiencia popular y busca extraer el mensaje de la sabiduría para la realidad latinoamericana. El autor explora el uso de lo oral entre los sectores postergados de la sociedad que tiende hacia un consumo elitista de los bienes culturales.

Palabras clave: Teología. Antiguo Testamento. Sabiduría. Cultura popular.

A la memoria de mi madre, Velia Ortiz Cruz (1918-1988), auténtica “mujer virtuosa”

La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvemos la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios.¹

SAN AGUSTÍN

1. ¿Tiempo para la sabiduría en América latina?

Hace algunos años, durante un seminario sobre las relaciones entre teología y economía en el Instituto Ecuménico de Bossey, el teólogo uruguayo Julio de Santa Ana afirmó que el espíritu o el tono bíblico-teológico que debía predominar en las iglesias latinoamericanas, luego de algunas décadas de ímpetu profético y, más tarde, apocalíptico, era el sapiencial. Es decir, se trataba de subrayar aquella tendencia mediante la cual, en vez de la denuncia o

* Ponencia enviada a la Quinta Conferencia sobre Biblia y Ministerio, El Espíritu Santo y la Iglesia global en tiempos de crisis: empoderando al pueblo de Dios para hacer obras de servicio, Seminario Teológico Calvino, Grand Rapids, Michigan, 5 de marzo de 2010.

¹ Cit. por Carlos Mesters en *Flor sin defensa*. Bogotá, Ediciones CLAR, 1984, p. 28. Cf. Pablo Richard, “Lectura orante de la Biblia”, en Departamento Ecuménico de Investigaciones, www.dei-cr.org/uploaded/content/category/1465293532.doc.

la intensa militancia política transformadora, o la búsqueda de respuestas intempestivas, sería posible asumir la existencia cristiana a través de una actitud de observación para que, en medio de las circunstancias cambiantes, y gracias al horizonte proporcionado por la literatura sapiencial, se consiga aprender a encontrar líneas y desarrollo de análisis y comportamiento no sólo realistas sino también constructivos, para no dejar de resistir las imposiciones de las estructuras y los sistemas políticos y económicos dominantes.

La alternativa propuesta por De Santa Ana va en consonancia con algunas lecturas de la realidad latinoamericana que se han hecho en los últimos años en el sentido de que la progresiva reinstauración de la democracia, algo impensado en los años de lucha revolucionaria (décadas de los 60 y 70 del siglo pasado), ha modificado las esperanzas y expectativas concretas de cambio en el sentido de que, desde planteamientos bíblico-teológicos de avanzada, lo que se requiere hoy es estar a la altura de dicha evolución por medio de una lectura diferente de los textos escriturales para replantear la manera en que deben realizarse la misión y la acción comunitarias. Este teólogo (responsable en otra época del área de desarrollo y su vinculación con las iglesias del Consejo Mundial de Iglesias), ha seguido muy de cerca la evolución de la apertura democrática reciente y, aun más, no ha dejado de tomar el pulso a las modificaciones que ha sufrido la otrora lucha por la liberación, en el entendido de que el lenguaje teológico fruto de esa lucha y reflexión, ha asimilado la evolución de los sucesos de las recientes décadas. Por ello, en una colaboración para un libro cuyo título viene mucho al caso (*Beyond idealism* [Más allá del idealismo]), escribe:

Este libro ha enfatizado que no debemos perder el contacto con los hechos reales de la vida. No se espera que sus propuestas puedan superar las contradicciones del mundo o que la presente situación histórica es oscuramente desesperada. [...] las acciones deben basarse en la realidad, sin ilusiones y sin concesiones a lo que es incompatible con la fe. Al mismo tiempo, movidos por la misma fe, la fuente de valor para ser y actuar, los creyentes deben estar en “el camino” con esperanza, una esperanza que en asociación con otros, confiando mutuamente, actúe en solidaridad con los desprotegidos y asuma una responsabilidad mutua, personas que construyan condiciones para la vida, la paz y la justicia que conduzcan más allá de la desesperación y la falta de esperanza.

A veces es difícil discernir la diferencia entre esperanza e ilusión. La historia de los pueblos, iglesias, comunidades religiosas e incluso algunas aventuras ecuménicas, muestra que los y las creyentes se han sentido defraudados por lo que parecía ser posible, pero que en la vida real se transformó en algo imposible.²

En esta dinámica, la de distinguir la diferencia entre esperanza e ilusión, se mueve la fuerza de la Biblia para movilizar o desmovilizar a las personas y hacia qué rumbos reconstruir la esperanza. Palabras como éstas manifiestan mucho del tono o los énfasis con que las comunidades cristianas latinoamericanas se asoman a las Escrituras para encontrar en ellas nuevos elementos de fe para situarse ante la época que les toca vivir y renovar su esperanza a la hora de replantearla como una realidad actuante y motivadora para su acción cotidiana, sea ésta doméstica, religiosa o sociopolítica, como sucede cada vez más. Los reacomodos vitales, existenciales y culturales, entonces, desafían a los y las creyentes a leer y experimentar de maneras nuevas el contenido de la Biblia, especialmente a la hora de reaccionar o responder, así sea mínima e inconscientemente, a las exigencias del momento.

Por todo ello, la forma en que se aprecia hoy el género bíblico sapiencial en América latina dista mucho de la supuesta neutralidad de sus contenidos y énfasis con que una

² J. de Santa Ana “Following the Way through the Paths of the World”, en R. Gurney *et al.*, eds. *Beyond idealism. A way ahead for ecumenical social ethics*. Grand Rapids, Eerdmans, 2006, pp. 209-210. (Versión de L.C.-O.)

lectura tradicional la veía en otras épocas. Baste con observar un par de ejemplos de interpretación general (escritos por mujeres), que interrogan particularmente al libro de los Proverbios acerca de su pertinencia en relación con el neoliberalismo imperante en nuestros países. Como parte de una serie de trabajos que desembocarían en un libro muy importante (sobre el libro de Eclesiastés) Elsa Tamez, traza un panorama de las relaciones entre las concepciones actuales sobre el éxito humano y la perspectiva sapiencial. Partiendo del tema de la retribución, transformada en múltiples variantes englobadas dentro de la llamada “teología de la prosperidad”, expone la forma en que la mirada realista pero transformadora de este libro bíblico se ajusta más a las exigencias solidarias propias de América latina que a las de una globalización económica mal vivida y entendida:

En Proverbios encontramos esta prosperidad, pero siempre como consecuencia de acciones de justicia. Por eso se perciben medios de prosperidad aprobados, y medios reprobados; y algunos consejos para prosperar. Algunos dichos, no muchos, simplemente describen el éxito que le sigue cuando se da un buen regalo, por ejemplo, (17,8; 18,16) o se es audaz (11,16). Se trata de descripciones de lo que se observa en la vida diaria, ni se aprueba ni se condena. Para ser más precisos, en Proverbios no se trata el éxito económico como se concibe ahora, sino simplemente se habla de salir bien, con dignidad; de prosperar sin pasar miserias.³

Carmina Navia, desde Colombia, se acerca al capítulo 31 de los Proverbios mediante una clave hermenéutica que consideraremos con mayor extensión más adelante: confronta las prácticas domésticas de las mujeres con el neoliberalismo como enemigo de fondo en el ámbito económico. Una de sus conclusiones es contundente al referirse a la manera en que las mujeres latinoamericanas (creyentes o no) procesan las crisis político-económicas a las que están más acostumbradas y, sin atisbarlas ni entenderlas, aunque sufriendolas todo el tiempo, responden a las decisiones de los grandes organismos internacionales (asumidas sin remedio por los gobiernos de sus países) con una práctica humana y económica alternativa:

De la casa a la tienda, de la tienda a la escuela, de la casa a los centros de administración barriales... la mujer despliega esa capacidad y casi mágicamente, o por lo menos más allá de la captación y organización racional de la vida, convierte la nada en algo, la carencia en posibilidad, el hambre en comida. La mujer popular sabe de *renegociar* las deudas más que cualquier institución estatal. *Por ello no va a ser derrotada ni por la globalización, ni por el neoliberalismo.*⁴

En México, esta realidad de resistencia y superación del conflicto se expresaría con dos refranes típicos: “Las crisis le hacen los mandados a las mujeres” o “Les hacen lo que el viento a Juárez”. Porque al partir de una plataforma cultural, ideológica y religiosa de este tipo es posible poner a dialogar un texto como Proverbios 31.1-10 (clásicamente conocido como el de “la mujer virtuosa”), tan famoso pero tan escasamente aplicado a las realidades cotidianas de las personas en clave crítica y propositiva, y cuya interpretación tradicional y fuertemente conservadora sigue promoviendo, lamentablemente, el estereotipo de la mujer

³ E. Tamez, “La teología del éxito en un mundo desigual. Relectura de Proverbios”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 30, 1998, www.claiweb.org/ribla/ribla30/la%20teologia%20del%20exito.html.

⁴ C. Navia Velasco, “Mujer y neoliberalismo: aportes para una lectura bíblica”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 37, 2000, www.claiweb.org/ribla/ribla37/mujer%20y%20neoliberalismo.html. Énfasis agregado.

sometida a la voluntad de sus tutores masculinos, pues incluso existen sitios en Internet que contribuyen a la reproducción de este modelo.⁵

2. Sabiduría culta, sabiduría popular

Uno de los ejes sociológicos y literarios más importantes al momento de abordar la manera en que las comunidades de fe se apropian de los textos sapienciales del Antiguo Testamento es la distinción entre las culturas “cultas” y las “populares”, pues, como bien ha demostrado Néstor García Canclini, el consumo de bienes culturales en las sociedades latinoamericanas es más bien ecléctico y espontáneo, muy distante de las imposiciones de los monopolios, gobiernos u otras instancias institucionales que tratan de dictar el gusto de las mayorías.⁶ Algo similar se podría decir acerca del acceso a la “sabiduría bíblica” de los lectores y lectoras actuales en América latina, en un ambiente religioso culturalmente elitista, potenciado a veces incluso por la inaccesibilidad económica de las traducciones más recientes de la Biblia, un fenómeno que obliga a mantener la vigencia de la oralidad como la tradición más afín al origen mismo de los textos sapienciales.⁷ Pero si aceptamos con Rolando López los propósitos liberadores profundos de la literatura sapiencial para el pueblo escasamente educado y no tan ligado a la cultura del libro, propia de las clases sociales dominantes, estaremos dando grandes pasos en el acceso a la interpretación y vivencia populares de estos textos. Así será posible redescubrir el origen social de esta literatura para “devolverla” a sus autores y relanzar el impulso que la produjo en el efecto renovador que puede tener en los espacios populares de hoy:

⁵ Véase el sitio del llamado “Ministerio Mujer Virtuosa” (www.ministeriomujervirtuosa.org), que incluye artículos, estudios, sermones y poemas, entre otras cosas. Así se resume su objetivo general: “El propósito principal del Ministerio Mujer Virtuosa es compartir el plan de Dios para su vida, por medio de la Palabra de Dios. No importa si eres soltera, casada, divorciada, profesional, ama de casa o madre, te invitamos a que se sienta libre en explorar todas las secciones que humildemente han sido construidas primeramente para glorificar el nombre de Dios y para que su vida sea estimulada a los valores eternos y a un crecimiento espiritual continuo. También, para que su vida sea fortalecida en Dios y en el poder de su fuerza y edificada de una manera sustancial”. Al ingresar al portal de inicio, se escucha una canción ranchera alusiva al tema de la mujer esbozada en Proverbios 31.10-31. Llama la atención que, al principio, la canción subraya que esta mujer cristiana es “muy simple” y “tal vez de poco entender”, aunque “cuando habla con Dios, al cielo hace estremecer”. Cf. J.J. Tamayo Acosta, “Los hombres de la Iglesia y la violencia contra las mujeres”, en *El Correo*, Vizcaya, 3 de marzo de 2010 (www.elcorreo.com/vizcaya/v/20100303/opinion/hombres-iglesia-violencia-contra-20100303.html): “El temor de Floria Emilia se ha hecho realidad muchas veces en la historia del cristianismo y sigue haciéndose todavía hoy a través de múltiples, y cada vez más refinadas, formas de violencia física o simbólica contra las mujeres, como la exclusión de los espacios de lo sagrado o las penas por el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Pero nadie se hace responsable de ellas, ni pide perdón. Todo lo contrario, se culpabiliza a las mujeres. Y, sin embargo, no pocas mujeres siguen todavía las orientaciones morales de los hombres de Iglesia. ¡Qué contradicción! Menos mal que cada vez es mayor el número de mujeres cristianas que se consideran sujetos morales y osan liberarse de la dictadura patriarcal de confesores y directores espirituales”.

⁶ Cf. N. García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990; *Ídem*, “La globalización: productora de culturas híbridas”, en Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, Red Internacional de Estudios Interculturales, Pontificia Universidad Católica del Perú, www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/081207.pdf; y Misha Kojotovic, “Híbridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXVI, núm. 52. Lima-Hannover, segundo semestre de 2000, pp. 289-300, www.dartmouth.edu/~rcll/rcll52/52pdf/52kokotovich.PDF.

⁷ No obstante, no es posible olvidar el esfuerzo de autores como Luis Alonso Schökel, quien incluso en sus trabajos teóricos y estilísticos reconoce la necesidad de respetar y reavivar el trasfondo popular de libros como Proverbios. Cf. L. Alonso Schökel y E. Zurro, “Proverbios hebreos y refranero castellano”, en *La traducción bíblica. Lingüística y estilística*. Madrid, Cristiandad, 1977, pp. 90-125.

Estamos de acuerdo con los críticos en que los Sapienciales son —en su redacción final— la expresión literaria de una clase social económica y políticamente encumbrada. *Pero lo que olvidan nuestros críticos es que el verdadero lugar de origen de esta literatura está en el pueblo y que sólo después de un proceso de apropiación, los sabios adaptaron la sabiduría popular y la expresaron en el estilo de una elite intelectual y cortesana.* No sólo postulamos el origen popular de la Literatura Sapiencial; sostenemos también que es posible encontrar en ella las huellas de una corriente crítica y liberadora. Crítica en cuanto cuestiona, en el modo que le es propio, la sabiduría de los que parecen haber olvidado que la protección del pobre es tarea prioritaria de los gobernantes del pueblo de Dios. Liberadora en la medida que propone la justicia y la solidaridad con el oprimido como camino de realización personal y comunitaria. Para esta corriente no es posible llegar a ser hombre o mujer a cabalidad si hay otros que, por el peso de la opresión, están impedidos de realizar todas sus potencialidades humanas. Solidaridad con el oprimido y liberación del peso que lo aplasta son posibilidad y requisitos indispensables para la humanización y, por tanto, elemento esencial del proyecto sapiencial. Olvidar al pobre o, peor aún, ser responsable de su situación de empobrecimiento y opresión es algo que atenta contra la calidad de vida proclamada por los sabios.⁸

Con todo, no deja de resultar llamativa la forma en que algunos estudiosos, como John McKenzie, explican las características de la sabiduría hebrea recogida en esos libros como parte de un proceso social de apropiación de los mejores elementos para enfrentar los desafíos vitales en igualdad de condiciones. Para él, “la sabiduría era un principio de estabilidad en la vida de una persona”,⁹ por lo que la producción, distribución y consumo de este bien cultural debía atravesar todo un proceso de socialización que no alcanzaba suficientemente a las clases sociales subalternas. Y describe muy bien la aportación de los sabios y sabias de Israel, en términos de la vida cotidiana:

Quizá lo que los sabios dicen ha sido expuesto mejor por otros; quizás el intrínseco valor y significado de su sabiduría ha sido asimilado por otras formas literarias. *No los encontramos luchando con grandes ideas; les interesaban las pequeñas, insignificantes cosas de la vida: los diarios problemas de la familia y de la plaza del mercado, y la forma en que un hombre puede descubrir la paz, el orden, la satisfacción de sus deseos.* La vida, por otra parte, está constituida por estas cosas pequeñas: los grandes éxitos, las grandes ideas, los esfuerzos heroicos no forman parte de la vida normal del hombre medio. Lo que hacen los sabios de Israel es enfocar la creencia hebrea en la suprema voluntad moral del Señor hacia estas pequeñeces de la vida sencilla”.¹⁰

Es decir, que al *pathos* de la teología de los profetas opusieron un punto de contacto con la experiencia individual y colectiva de la gente común, que más allá de tratar de comprender conflictos internacionales o grandes coyunturas, deseaba hallar respuestas para la vida cotidiana a partir de un *logos* eminentemente práctico. Sin embargo, el tono y la fuerza de muchos pasajes sapienciales se proyectan en un ámbito social sin la excusa de que éste no puede cambiar: al desengaño propio de la observación concienzuda de constantes y variables en la vida humana, respondieron con una sólida carga moral que buscaba causar un impacto digno de atención y fuerza transformadora. Porque creían verdaderamente en que la sabiduría era otra forma de revelación de Dios, además de la ley antigua, promovieron intensamente su cosmovisión alternativa.

En suma, se puede decir que mucha gente sencilla, reducida a la oralidad y a la falta de contacto con documentos escritos, como la que reflejan los textos agrados, tiene hoy su *única escuela* en el sabor coloquial y directo de la sabiduría concentrada en los refranes

⁸ R. López, “La liberación de los oprimidos, ideal y práctica sapiencial”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 9, 1991, www.claiweb.org/ribla/ribla9/la%20liberacion%20d%20elos%20oprimidos.htm.

⁹ J. McKenzie, “La sabiduría de los hebreos”, en *Espíritu y mundo del Antiguo Testamento*. Estella, Verbo Divino, 1968, p. 310.

¹⁰ *Ibid.*, p. 319. Énfasis agregado.

bíblicos, tan cercanos a los suyos propios, heredados de sus antepasados y, por lo tanto, vistos como propios y más cercanos a sus realidades de todos los días. Como se aprecia, por ejemplo, en *Las tierras flacas*, una gran novela de Agustín Yáñez que describe el mundo rural de México, antes y después de la Revolución.¹¹ Allí, como en muchos lugares de México, incluso los caciques tenían a los refranes como única forma de expresión para vehicular su pensamiento. Según Herón Pérez Martínez, esta novela documenta también “una manera de razonar” propia de la gente de rancho, o sea, su cosmovisión y sus puntos de vista.¹² En una entrevista, Yáñez es muy explícito sobre las causas del uso popular de refranes: “Por una parte responde a la *realidad descrita* y, por otra, a la necesidad”.¹³ Como el refranero bíblico, el lenguaje popular nutre el pensamiento de las personas sencillas, sin acceso a una educación formal y, al mismo tiempo, las dota de una cierta dosis de poesía, también muy lejos de sus posibilidades culturales de no ser por estos juegos verbales. *La belleza literaria no está, de ninguna manera, peleada con la argumentación sólida, ni con la utilidad moral*. Esta relación, tan poco destacada en muchos círculos evangélicos, constituye una mina de riquezas que está siempre en espera de quien desee aprovecharla. De este modo se construye una *argumentación popular* de mayor peso para los oídos de ciertas personas, esto es, con mayor autoridad lingüística y, por ende, moral, con lo que las fronteras entre lo culto y lo popular se borran, teniendo acceso la gente más sencilla a las profundas verdades del mensaje sapiencial.

3. Sabiduría y vida cotidiana: lectura urgente de los Proverbios

En una reunión eclesial de estudio de Proverbios 31.10-31, un participante (hombre) expresa como conclusión personal: “En realidad, yo veo aquí a una mujer sobreexplotada”. Precisamente, la posibilidad de releer este texto desde una perspectiva diferente produce interpretaciones y visualizaciones impensables en otros momentos de la vida comunitaria, porque al análisis relacionado con la economía, los lectores y lectoras asocian inmediatamente lo vivido y es muy frecuente escuchar que ellos/as conocen a muchas mujeres como la descrita por el pasaje, en su familia, en la iglesia y en la comunidad en general. Porque acaso el elemento extra que aporta el texto a la lectura de la vida cotidiana sea que el motor de la persona descrita allí es la fe en el Dios de la alianza, a diferencia, quizás, de otras motivaciones que empujan a las mujeres a actuar como lo hacen, con la enorme responsabilidad que ponen a funcionar. El discurso constante de crítica del comportamiento masculino, sobre todo, porque éste muestra una evidente irresponsabilidad basada en la permisividad para los hombres en la cultura hebrea antigua, manifestado en la persistente exhibición de la insensatez con que actúan los varones, especialmente en el terreno de la sexualidad (de ahí la insistencia, por ejemplo, en el cap. 5, de no caer “en los brazos de la mujer extraña”, sino de ser fieles a la esposa de la juventud), contrasta con el género femenino de la sabiduría. *Ella*, Sofía, es la mejor conductora o maestra de la vida humana.

¹¹ A. Yáñez, *Las tierras flacas*. [1962] México, Joaquín Mortiz, 1975.

¹² H. Pérez Martínez, *El hablar lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. Morelia, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 164. Acerca del respeto que merece el pensamiento popular expresado en los refranes, Pérez Martínez cita la frase del escritor español Azorín, de que “las admiraciones de gente humilde valen tanto como las de las gentes aupadas”; y a Lutero, quien para referirse a la atención que merece el habla popular dijo que es bueno “verle el hocico al pueblo” (p. 163). Cf. H. Pérez Martínez, “El refranero ranchero de *Las tierras flacas*, de Agustín Yáñez”, en *Paremia*, núm. 13, 2004, Madrid, España, pp. 79-92, www.paremia.org/paremia/P13-11.pdf.

¹³ Emmanuel Carballo, “Agustín Yáñez”, en Helmy F. Giacomani, *Homenaje a Agustín Yáñez*. Madrid, Anaya-Las Américas, 1973, pp. 13-62, cit. por H. Pérez Martínez, *op. cit.*, p. 165. Énfasis original.

La lectura feminista de la literatura sapiencial arroja, por ello, una mirada diferente y distintiva de esta enseñanza, pues la praxis individual y colectiva de una sabiduría constructiva de lazos justos y fraternos en medio de una sociedad cuyos lazos están corrompidos, no solamente destruyen la concepción del ser humano como *sujeto libre del pensamiento y la acción*, sino que, en términos de género también reparte por igual la capacidad cognoscitiva creyente a hombres y mujeres. Con base en esto, Elisabeth Schüssler Fiorenza ha caracterizado al mismo Jesús de Nazaret, como hijo de *Sofía*, la sabiduría, la mujer que sale a las calles como una evangelista popular a invitar a los sencillos a conocer sus riquezas fundamentadas en la obediencia a Dios (cap. 8).¹⁴ Las reminiscencias de los instantes originarios, cuando la sabiduría acompañó a Dios en sus actos creadores son, se complementan, según Mercedes López, con una visión del mundo como escenario de relaciones humanas conflictivas:

Pr 8.22-31 es el punto más alto de la primera unidad del libro de los Proverbios (1-9) y está relacionado con la mujer sabia (31,1-9) y fuerte (31,10-31) del último capítulo, formando una moldura para todo el libro. El contexto de estos textos tiene que ver con el fortalecimiento de la posición social y religiosa de la casa, de la familia y de la mujer en el periodo postexílico. En el símbolo se condensa la búsqueda de una contracorriente cargada de círculos sapienciales que son subalternos a la religión y a la cultura patriarcal, representada sobre todo por la institución sacerdotal del postexilio, que marginaba y excluía lo femenino. El símbolo de la sabiduría personificada, en este texto, recoge expresiones imaginarias de las más diversas situaciones y funciones de las mujeres en la historia de Israel. En él se concentran, de una forma más inconsciente que consciente, representaciones de diosas cuya influencia es difícil de reconocer individualmente. Según Martin A. Klopfenstein, “este símbolo fue capaz de ampliar de alguna manera la imagen de Dios en la religión yavista durante el exilio y en el postexilio, marcada por una comprensión patriarcal muy estrecha. Este símbolo amplía las dimensiones femeninas, abriendo la posibilidad de una participación más abierta en la fe yavista, incluyendo principalmente a las mujeres”.¹⁵

Una sana lectura cristológica de Proverbios 8 es capaz de crear, en el lenguaje de Schüssler-Fiorenza, “un discipulado de iguales” alrededor de la sabiduría divina, su extensión femenina cuyo fin es contribuir a crear seres humanos conscientes, responsables y dignos dentro de una comunidad en la que se desarrollan los valores humanos a plenitud. Por ello, muchas mujeres reaccionan a este texto proponiendo la necesidad de escribir su complemento, algo así como el retrato de “un hombre virtuoso”, espécimen raro, pero del cual seguramente también hablan las Escrituras, aunque sólo sea, nuevamente, por contraste.

Y es justamente esta posibilidad, la de contrastar la actitud sabia y la insensata predominante entre los varones, según Proverbios 1-29, la que predomina en todo el libro, como una crítica soterrada a la dominación masculina, basada en un ejercicio irresponsable de la vida, pues como comenta Carmiña Navia:

Este canto, aparece en continuidad con los consejos de una madre a su hijo. No hay nada en el texto que indique que la emisora del mensaje haya cambiado, se trata entonces de la visión de una mujer sobre su congénere ideal. Es necesario insistir, una vez más, que somos las mujeres las más capaces de vernos/descubrirnos y valorarnos a nosotras mismas. Se trata de una mujer que se registra como valiosa... por ello se compara con las piedras preciosas, por ello mismo se resalta el valor o la suerte de encontrarla. Su valor se define, no se pone en duda.¹⁶

¹⁴ Cf. E. Schüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam y profeta de Sofía*. Madrid, Trotta, 2000.

¹⁵ M. López, “Danzando en el universo: Proverbios 8.22-31”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 50, 2005, www.claiweb.org/ribla/ribla50/danzando%20con%20los%20proverbios.html

¹⁶ C. Navia V., *op. cit.*

El muestrario de urgencias de la vida diaria de Prov 31.10-31 prácticamente no deja espacios vacíos para la labor femenina. La imagen masculina, sin ser decorativa, acompaña silenciosamente los frutos del trabajo de la mujer, dando por sentado que ella los “entregará” para beneficio de toda la familia o la comunidad. La autoridad con que se expresa la voz y la presencia femenina en Prov 30 y 31 es una demostración de la capacidad manifiesta de las mujeres para afrontar dichas urgencias y, para decirlo en lenguaje actual, es una forma del necesario empoderamiento (*empowerment*) o reivindicación requeridos para influir en el destino de las personas. Leer el libro de los Proverbios, desde esta óptica, es transitar por un camino sembrado por la tradición, pero cuyos frutos pueden ser aplicados con una clave actual a nuevas y exigentes circunstancias de igualdad, compromiso humano y responsabilidad social, familiar y espiritual. Las claves hermenéuticas para apropiarse de su mensaje fresco son variadas y enriquecedoras en la medida en que asuman que la sabiduría bien asimilada es un vehículo privilegiado de la revelación divina que pone en juego múltiples posibilidades de existencia humana en el mundo.¹⁷

4. Eclesiastés: una mirada escéptica ante la vida humana

Eclesiastés, a su vez, es un universo completamente diferente, pues apenas se cambia de página, luego de leer Proverbios, comienzan las preguntas incómodas, especialmente las que tienen que ver con el sentido de la vida, del trabajo y del futuro. A la inutilidad del esfuerzo, hay que agregar la posibilidad real de que sean otras personas quienes se apropien de la herencia personal, pues, según el hablante del libro, una persona desencantada y cansada de las respuestas fáciles, las claves del destino humano no solamente se sabe de antemano que están sólo en posesión de Dios, sino que desentrañarlas comporta un ejercicio de amargura y desengaño. Como escribe Jorge Luis Rodríguez Gutiérrez:

Qohélet pregunta: ¿Qué provecho tiene Adán de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol? (Ecl 1,2) La palabra *fatiga* también nos remite al mito de la caída descrito en Génesis.

De esta manera, luego de la fuerte afirmación sobre el hebel, Qohélet pone una pregunta que tiene que ver con el sentido del trabajo. El trae a tono la situación de millones de trabajadores que día a día se fatigan desde el amanecer hasta el anochecer.

¿Qué provecho? o sea, ¿Qué nos queda después del trabajo? ¿Tan solo el cansancio? ¿Hay un sueldo? ¿Qué sueldo? ¿qué provecho?, puede también ser dicho de la siguiente manera: ¿Cuánto será nuestro sueldo al fin de mes?

Provecho es la traducción de la palabra hebrea *yithron*. Palabra que también puede significar: *ganancia*, *superávit* y *ventaja*. El origen de este término debe ser buscado en el medio comercial. Era un término técnico usado en el momento de hacer un balance.

La pregunta de Qohélet tiene que ver con la utilidad o inutilidad del trabajo, Pues no hay nada peor que el trabajo inútil y monótono. Trabajar inútilmente sabiendo con anticipación que el trabajo no tendrá frutos. Será estéril. No alcanzará ni para echarle algo a la olla. No alcanzará para educar los hijos. No alcanzará para nada...¹⁸

Retomando la mitología adánica del Génesis, Eclesiastés asume un lenguaje humano universal, pero que se acerca muchísimo a las particularidades de muchas épocas, como la

¹⁷ Cf. Edesio Sánchez, *Sabiduría para vivir. Estudio del libro de Proverbios* (Miami, Sociedades Bíblicas Unidas, 2009), un reciente y muy serio esfuerzo por superar las lecturas fundamentalistas de Proverbios.

¹⁸ J.L. Rodríguez Gutiérrez, “¿Qué provecho tiene Adán de todo su trabajo con que se fatiga bajo del sol? (Ecl 1,2)”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, núm. 30, 1998, www.claiweb.org/ribla/ribla30/que%20provecho%20tiene%20adan.html

nuestra: ante los contextos latinoamericanos de desempleo, inseguridad y violencia, las palabras del Eclesiastés no solamente no palidecen, sino que se intensifican, pues la caída libre del empleo y la necesidad de consolidar la estabilidad laboral, psicológica y espiritual de las personas se transforma en una complicada trama de contradicciones simultáneas.

El trasfondo vital del Eclesiastés es una disputa efectiva entre sus tendencias filosóficas y la observación empírica de situaciones que siempre han ocasionado perplejidad entre los seres humanos, creyentes o no, justos o injustos, piadosos o no. Las mismas interrogantes que acechan en determinadas etapas de la vida, surgen ante el lector/a con particular intensidad según el estado de ánimo. Tal vez por eso, la lectura tradicional se ha querido “ahorrar” los aspectos difíciles de plantear, pero que literalmente “acorralan” al más positivo “defensor” de la fe convencional en la antigua alianza de Yahvé con el pueblo, la cual ni siquiera es aludida en todo el texto. Con todo, y siguiendo el espíritu de los Proverbios, la sentencia es clara: si la vida es compleja y en ocasiones incomprensible, más vale que se viva sabiamente: “Sin embargo, a la hora del balance, hay una seguridad: “Vale más (*yithron*) la sabiduría que la necedad, como vale más (*yithron*) la luz que las tinieblas (2,13)”¹⁹.

El escepticismo de naturaleza amarga no es una postura que se considere muy asimilable o digna de imitación en las iglesias, pues en ellas prevalece una especie de “positivismo bíblico” a ultranza, sin margen de negociación. Lo poco adecuado de esta mirada es que no existe disposición para poner a dialogar el espíritu dominante de ambas épocas: la helenística, de la que procede el texto y que se refleja tan fuertemente en el texto (hay que recordar, simplemente, el tan citado fragmento acerca de la separación del cuerpo y el espíritu, 12.7, ejemplo máximo del dualismo de inspiración griega, que produce tanta atracción...), y la nuestra como lectores/as asediados por ideologías y actitudes *posmodernas*, es decir, cercanas a la *fatiga espiritual*, punto de contacto evidente con el discurso de Eclesiastés. En este sentido es que son tan útiles algunos abordajes como los de Jacques Ellul y Elsa Tamez, el primero escrito desde una visión crítica de la modernidad, y la segunda, ya en plena posmodernidad, ante la *cerrazón de los horizontes* actuales.²⁰

Tamez establece muy bien la relación de una posible relectura latinoamericana de Eclesiastés para responder a los ímpetus posmodernos encaminados a eliminar el compromiso social y religioso de las comunidades de hoy. Si el énfasis sapiencial es tan actual en el sentido de asumir la sabiduría como la capacidad de observación crítica, una lectura así será capaz de movilizar las conciencias para demandar y producir los cambios que nuestra sociedad requiere. Ella llama la atención al hecho de que, en efecto, al desencanto con que abre el libro, le sigue una serie de observaciones sobre la desigualdad y la injusticia; luego de enfatizar las líneas discursivas dominantes en el libro, afirma:

El descontento con la realidad calificada como *hebel* aparece en todo el libro, se trata de la experiencia vivida en un tiempo presente. Si al inicio se percibe en forma simbólica, en el discurso aparece descrita abiertamente, a veces de manera profética: contra la opresión, por ejemplo, es claro en 4.1: “Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol: y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en manos de sus opresores, y para ellos no había consolador”.

A veces de manera irónica como en 5.7-9 (8-9), cuando describe la rapacidad institucionalizada: “Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello: porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos”.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Cf. J. Ellul, *La razón de ser. Meditación sobre el Eclesiastés*. [1987] (Barcelona, Herder, 1989; y E. Tamez, *Cuando los horizontes se cierran. Relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet*. San José, DEI, 1998.

Y a veces, simplemente con un dicho popular, describe la imposibilidad de la libre expresión: “Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu recámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra (10.20)”.²¹

Las formas de la resistencia son múltiples y este libro traza bocetos de juicio sabio sobre la situación, como al vuelo, como una “guerra ideológica de guerrillas”, para pasar de mano en mano, para correr la voz... El Eclesiastés, con visiones como éstas, tan clarividentes en cuanto a sucesos generales que pueden verse hoy por todas partes (abuso, autoritarismo, represión, violación flagrante de los derechos humanos, retraso y corrupción en la impartición de justicia, asesinatos en las calles por cuenta de los grupos de narcotraficantes, entrega descarada de los recursos nacionales a empresas extranjeras), cuando la democracia ha triunfado ya (según sus propagandistas), ayuda a retomar la denuncia de la situación social, por lo que apegarse a su lenguaje no es una renuncia a abrir los ojos sobre los pecados estructurales de la sociedad, sino más bien al contrario, pues también se rechazan las falsas esperanzas promovidas por los regímenes de turno, y a través de la ironía y la observación incisiva, se le entrega a las personas una sólida arma ideológica basada en la fe en el único Dios que gobierna la totalidad del mundo y la vida humana.

Por otro lado, la violencia que azota actualmente a México y otras naciones hunde sus raíces en décadas de desigualdad e injusticia. Los valores no solamente se han invertido, como advierte el Eclesiastés, sino que nunca se han aplicado lo suficiente. Por eso el vigor que algunas iglesias dedican a tratar de rescatar la “moralidad” de la sociedad debería encaminarse a promover los valores evangélicos en toda su calidad. En procesos así, los libros de Proverbios y Eclesiastés, como toda la literatura bíblica sapiencial, pueden prestar una ayuda espiritual insustituible a la hora de construir y reconstruir permanentemente los resortes de la ética individual y colectiva, y apoyar la restitución del “tejido social” (concepto de moda en el país, esgrimido por el presidente actual ante la ola de crímenes en Ciudad Juárez) que se encuentra tan desgarrado pues la sociedad mexicana no encuentra asideros dignos de confianza, pues desde su gobierno hasta todos los niveles, se aprecia una profunda descomposición.²²

El autor

Leopoldo Cervantes-Ortiz es escritor, médico, teólogo y poeta mexicano y obtuvo la Maestría en Teología en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica)

Fecha de recepción: 11.10.2010

Fecha de aceptación: 23.11.2010

²¹ E. Tamez, “¿Cómo sobrevivir en tiempos de porquería? (El Eclesiastés)”, en *Bajo un cielo sin estrellas. Lecturas y meditaciones bíblicas*. San José, DEI, 200, p. 39. En inglés: “Ecclesiastes, a reading from periphery”, en *Interpretation*, 2001.

²² Sobre la relectura de Eclesiastés, en la línea esbozada, se sugiere la lectura de los siguientes textos: Stephan De Jong, “¡Quítate de mi soll!. Eclesiastés y la tecnocracia helenística”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 11, 1992, pp. 75-85; Ana Maria Rizzante Gallazzi y Sandro Gallazzi, “La prueba de los ojos, la prueba de la casa, la prueba del sepulcro. Una llave de lectura del libro de Qohélet”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 14, 1993, pp. 61- 85; J.L. Rodríguez Gutiérrez, “Mientras hay vida hay esperanza. Las pequeñas y firmes esperanzas diarias en Qohélet”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 39, 2001, pp. 69-76; e Irene Stephanus, “Qohélet”, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 15, 1993, pp. 75-85.